

## Déficit para principiantes

Alfredo Acle Tomasini©

Hay palabras que despiertan un sentimiento negativo. Déficit es una ellas, porque implica que algo falta, se perdió o se quedó a deber. Así, nuestros códigos mentales están programados para que la alarma se encienda tan pronto la escuchemos o la leamos, y terminemos por reaccionar al compás de clichés que hemos asimilado de manera automática sin apenas cuestionarlos.

Saber que el Gobierno Federal ha planteado un presupuesto para el 2010 con déficit, es decir, que sus ingresos serán menores a sus egresos, ha generado un debate sobre su magnitud y cálculo donde mecánicamente sale a relucir una retahíla de argumentos que, aun basados en experiencias funestas, se plantean como un escudo retórico que termina por eliminar cualquier espacio para la reflexión.

Un déficit en el presupuesto de un gobierno, como el de una empresa o de una persona, no es bueno o malo *per se*. Hay que considerar su magnitud relativa, la forma de financiarlo y el destino que tienen esos recursos que se gastan de más.

Cuando una empresa invierte en equipo suele tener un déficit, lo mismo ocurre con una persona que compra una casa. Si ella adquiere un préstamo hipotecario cuyo pago no le representa más del 30% de su ingreso, diríamos que es una decisión acertada. Pero, si quiere comprarla con tarjetas de crédito, la calificaríamos de loca, como también lo haríamos si una amistad nos dijera que hipotecará la suya para pagar el *super*.

Si un gobierno toma deuda a largo plazo para financiar obras de infraestructura y desarrollo tecnológico es razonable. Pero si lo que pretende es pagar el gasto corriente porque es incapaz de recaudar más entonces sería una irresponsabilidad. Peor aún, si el déficit público lo quisiera financiar con la impresión de billetes y deuda de corto plazo.

Un individuo no hereda sus deudas. Un gobierno sí. Por ello, cuándo su presupuesto tiene déficit y requiere pedir prestado para financiarlo, entran a escena las generaciones futuras, quiénes habrán de pagar capital e intereses, aunque también heredarán una nación presumiblemente más prospera. Es decir, la deuda pública no es de los gobiernos sino de los ciudadanos.

Piense lo que significó al país asumir una deuda superior a los 80,000 millones de dólares para rescatar bancos que, amén de haberse privatizado torpemente, fueron gestionados por ineptos y corruptos. Una deuda cuyo servicio gravita en el gasto público y que no sumó un peso en ningún tipo de infraestructura.

Dimensionar nuestro déficit presupuestal es tan difícil como calcular la edad de una artista; que se ve de cuarenta ¡No, hombre! que tiene sesenta; luce así por tanta cirugía y silicones. Pero si el Gobierno estadounidense aguanta más de 7% de déficit con relación al PIB, porque nos atrancamos en el 1% ¡No mujer! que es el maquillaje; que le hicieron una liposucción al presupuesto porque le sacaron la inversión de Pemex.

Y las cosas no son tan fáciles porque a través de los años se han mezclado las cuentas del Gobierno Federal con las de organismos y empresas públicas.

Imagine que Don GF decide que su ingreso total será la suma de su sueldo más el de todos sus hijos. No le importa que él lo genere cobrando impuestos y sus hijos vendiendo productos y servicios. Asimismo, determina que su gasto total incluirá todas las erogaciones que realicen él y sus vástagos, incluyendo cualquier inversión que éstos hagan.

Los hijos protestan, especialmente los mayores, Pemex y CFE. Papá que estás sumando las peras con las manzanas; que nosotros financiamos lo que gastamos con nuestros ingresos y que nuestros bienes, no los tuyos, respaldan nuestras deudas; que nadie compra una casa con su ingreso anual sino que lo hace a plazos y por ello es un absurdo que estas inversiones las sumes para calcular lo que tú llamas el déficit familiar.

Hincados suplican. Te rogamos padre que para calcular tu déficit nada más compares tus ingresos y tus gastos, y que en éstos sólo incluyas el saldo neto de lo que nos das a nosotros y a nuestros hermanos, porque nos estás asfixiando, mientras que tú ni siquiera sabes dónde estás parado.

Imagínate que nuestra hermana Telmex regresara a casa con su monopólica fortuna ¿Te parecería lógico sumar a tu presupuesto sus ingresos, gastos e inversiones? ¿Le llamarías deuda pública a sus pasivos sólo porque es tu hija?

Don GF pidió tiempo para reflexionar con su camarilla. Finalmente dijo - A ti Pemex, te doy chance de sacar tus inversiones del presupuesto; los demás se quedan como están.

Entonces padre ¿Cuál es el maldito déficit?

alfredo@acletomasini.com.mx